

## INTRODUCCIÓN

# Reconocimientos de la noosfera

Las palabras se comportan como seres caprichosos y autónomos.

OCTAVIO PAZ

La imagen poética tiene su propio ser.

GASTON BACHELARD

No era, en verdad. Pero al amarlo, se hizo  
puro animal. Espacio le dejaban.  
Y en este espacio, puro y reservado,  
tenía, esbelto, su cabeza. Apenas  
necesitaba ser. No lo nutrieron.  
Con la ilusión de ser sólo vivía.  
Y ésta le dio tal fuerza que en la frente  
le creció al animal un cuerno.

[Versión castellana: José V. Álvarez.]

RAINER MARIA RILKE (*Cuarto soneto a Orfeo*)

### *La suprarrealidad*

Las ideas, y más ampliamente las cosas del espíritu, nacen de los espíritus mismos, en condiciones socioculturales que determinan sus caracteres y sus formas, como productos e instrumentos de conocimiento.

No obstante, las filosofías justamente llamadas idealistas, en primer lugar la de Platón, han reconocido en la Idea no sólo una realidad autónoma, sino la realidad rectora de las cosas de este mundo. En Pitágoras, son los Números los que tienen el papel trascendental de las Ideas platónicas. Para Hegel, la Idea es el Sujeto que se autodetermina y autorrealiza en la Historia.

Incesantemente renace en la historia del pensamiento la concepción de un mundo suprarreal de la Idea o del Número, que determina y guía nuestra realidad.

Jung elabora su concepción de los arquetipos desde un punto de vista diferente (si bien les reconoce una «sinonimia» con las ideas platónicas). Los arquetipos son formas *a priori* o Imágenes primordiales, virtuales en todo espíritu humano. Matrices universales del inconsciente colectivo mandan y controlan nuestros sueños y mitos. Aunque no existan independientemente de nosotros, dependemos de ellos pues llevamos en nosotros sus exigencias y tiranías. Los Arquetipos de Jung reinan en el «Inconsciente colectivo». Es éste un «ser»<sup>1</sup> que emerge en la consciencia con ocasión de los sueños, los estados mentales anormales, los mitos (Jung, 1934, pág. 48-50).

De forma bien distinta, la vulgata estructuralista ha dado potencia y poder a una maquinaria noológica que fabrica el sentido, el símbolo, el mito. La suprarrealidad del símbolo o el mito se impone en las antropologías o psicoanálisis estructurales que disuelven al sujeto humano; el lenguaje produce al hombre, y no el hombre al lenguaje; «los hombres no piensan los mitos, los mitos se piensan a sí mismos» (Lévi-Strauss).

### La sub-realidad

Por el contrario, cuando se considera bien sea la realidad del sujeto pensante, bien sea la realidad sociológica y cultural, los mitos se convierten en productos, en ilusiones incluso, las ideas aparecen como instrumentos. Así, en el nivel del sujeto, la dialéctica trascendental de Kant priva de cualquier realidad objetiva a las ideas de la razón. En el nivel de la sociedad, el sociologismo, el economicismo, el culturalismo reducen las ideas a una sub-realidad auxiliar y ancilar. El marxismo hace del mundo de las ideas una «superestructura» determinada por la «infraestructura» económica; si bien, en su versión compleja, la superestructura se autonomiza relativamente respecto de sus condiciones de formación y puede retroactuar sobre éstas, la realidad que puede adquirir la idea será siempre miserable. De todos modos, en las concepciones materialistas, el mundo de las cosas del espíritu no puede disponer más que una realidad inferior o derivada...

Así, vemos que el mundo de las ideas oscila entre el absoluto y el

<sup>1</sup> Esta idea del ser colectivo es más interesante que la de un patrimonio innato de formas primordiales: como dice T. E. Bearden, «si se acepta la existencia del inconsciente colectivo, entonces éste es una entidad viviente inseparable» que irriga cuatro mil millones de piezas separadas, nuestros espíritus conscientes. Bearden denomina ZARG al inconsciente colectivo de la humanidad, y, según dice él, es lo único que podría salvarla.

epifenómeno, la supra-realidad y la sub-realidad. ¿Qué idea hacernos de la idea? ¿qué estatus darle?

Como vamos a ver, si el primer error es creer en la realidad física de los sueños, dioses, mitos, ideas, el segundo error es negarles su realidad y existencia objetivas.

### Hacia la noosfera

Toda lingüística, toda lógica, toda matemática consideran sus objetos como sistemas dotados de realidad objetiva, de autonomía relativa incluso, respecto de los espíritus que las utilizan. A menudo se ha cuestionado su naturaleza. Algunos han pensado que las relaciones lógicas o matemáticas constituirían la textura de lo real o el armazón del universo. Otros han pensado que no eran más que instrumentos de conocimiento que no tenían ninguna realidad sustancial. Nuestro punto de vista aquí, que reconoce de buen grado que lógica y matemática puedan estar en correspondencia con los aspectos deterministas del universo, y que evidentemente reconoce que son instrumentos de conocimiento, les concede además una existencia propia: «Los números me parecen existir fuera de mí y se imponen con la misma necesidad, la misma fatalidad que el sodio o el potasio», escribe el matemático Hermite. Existen con necesidad, fatalidad, indubitabilidad, pero no a la manera del sodio o el potasio. Existen a la manera propia de los seres matemáticos. Los números son reales, aún cuando no existan en tanto que tales en la naturaleza. Su tipo de realidad, transcendente, cuasi pitagórica según un punto de vista, pero abstracta, convencional, irreal según otro punto de vista, no ha dejado de atormentar el espíritu de los matemáticos.

Lo mismo ocurre con las cosas del espíritu: nos cuestionamos su realidad, ni física, ni material, pero que sin embargo no depende de la pura subjetividad<sup>2</sup>. Para Frege, los pensamientos no son ni cosas del mundo exterior, ni representaciones internas, constituyen otra naturaleza de realidad. Para Desanti (1968), las «idealidades» tienen una realidad que actúa y en cierta medida sustituye a lo real. Jacques Schlienger (1978 a), por su parte, se aventura más: Los objetos «ideales» que son los conceptos y las teorías son algo más que objetos dotados de una realidad objetiva: *tienen su propio ser, existencia*. «Hasta ahora, se han considerado... objetos ideales que son como proposiciones de comprensión, es decir explicaciones y/o interpretaciones. No obstante, una vez constituidos los objetos ideales, se constata en ellos una especie de cambio ontológico. Ya no son únicamente me-

<sup>2</sup> La corriente de las ciencias del espíritu (*Geistwissenschaft*) les ha reconocido una realidad a las «cosas del espíritu», pero esta realidad, subordinada directamente a la actividad del espíritu, sigue siendo instrumental con respecto a éste.

dios ideales para explicar y/o interpretar los estados de las cosas, entran en posesión de una existencia propia, se convierten en elementos constitutivos del mundo».

Popper ya dividió el universo humano en tres mundos:

1. El mundo de las cosas materiales externas.
2. El mundo de las experiencias vividas.
3. El mundo constituido por las cosas del espíritu, productos culturales, lenguajes, nociones, teorías, y también los conocimientos científicos. De hecho, se trata de una noosfera, según el término que Teilhard de Chardin forjara en los años 20. Popper lo llama «el tercer mundo».

Este «tercer mundo» producto del espíritu humano, adquiere una existencia propia. «Es posible aceptar la realidad o (si se la puede llamar así) la autonomía del tercer mundo y, al mismo tiempo, admitir que el tercer mundo nace como un producto de la actividad humana» (Popper, 1977, pág. 159).

Así llega Popper a la importante idea que funda la realidad propia de la noosfera: aunque son producidas y dependientes, las cosas del espíritu adquieren una realidad y una autonomía objetivas.

Por otras vías, otros pensadores consideran las ideas como entidades dotadas de una actividad propia. Así, Gregory Bateson, en su *Ecología del Espíritu*, llega a estas preguntas: «¿Cómo actúan las ideas unas sobre otras? ¿Existe una especie de selección natural que determina la supervivencia de ciertas ideas y la extinción de otras? ¿Qué tipo de economía limita la multiplicación de ideas en una región del pensamiento? ¿Cuáles son las condiciones necesarias para la estabilidad (o la supervivencia) de un sistema o subsistema de este género?» (Bateson, 1977, pág. 11). Por su parte, Geoffrey Vickers (1963) considera una ecología de las ideas, en la que éstas tienen una existencia propia en el seno de un ecosistema cultural. Pero es Wojciechowski quien, de forma sistemática, va a considerar las construcciones intelectuales (*Knowledge construct*) como una esfera dotada de un poder propio.

Para Wojciechowski, el *knowledge construct* no es la suma de los conocimientos individuales. A diferencia del inconsciente colectivo jungiano, es el producto de todos los procesos de conocimiento. Aunque construido por los hombres e inseparable de ellos, constituye una entidad que se ha vuelto distinta en su naturaleza, su existencia, su causalidad propias: «*Knowledge is man made and mad dependant bit the body of knowledge is an entity distinct from man*». (Wojciechowski, 1978, págs. 98-99). Una vez formadas, las construcciones intelectuales viven una vida propia, entran en relaciones dialécticas con las otras «construcciones» y con los espíritus humanos. Generan consecuencias a menudo imprevistas para sus autores... «Se convierten en conocimientos públicos y de propiedad pública. *Transcenden de este modo el espíritu individual...*». El incremento de conocimientos au-

menta el poder del edificio del saber sobre el hombre: «De este modo, lo que en su origen fue concebido como servidor del hombre amenaza con convertirse en su dueño». Wojciechowski remarca, además, que *las ideas son menos biodegradables que el hombre*.

Otra vía ha conducido a la noosfera al físico Pierre Auger y al biólogo Jacques Monod. Esta vía bio-físico-química, que es la más sorprendente, es quizá la más estimulante.

Pierre Auger llegó a la idea, no tanto de un «tercer mundo», en el sentido de Popper, sino de un tercer reino, en el sentido biológico del término. Este reino nuevo está «constituido por organismos bien definidos, las ideas, que se reproducen por multiplicación idéntica en los medios constituidos por los cerebros humanos, gracias a las reservas de orden de que allí se disponen». Las ideas están dotadas de vida propia porque al igual que los virus, en un medio (cultural/cerebral) favorable, disponen de la capacidad de autonutrición y autoreproducción<sup>3</sup>. De este modo, los cerebros humanos y, añadimos nosotros, las culturas, constituyen los ecosistemas del mundo de las ideas. Auger percibe muy bien que no son únicamente las ideas, sino también los mitos y los dioses, quienes viven su propia vida en el tercer reino. Y Auger propone examinar bajo este nuevo ángulo la relación de los humanos con los dioses: «Es preciso que el hombre se someta a un examen objetivo biológico e ideológico total, que reflexione sobre sí mismo como objeto de experiencia, situado en su verdadera perspectiva de espacio y tiempo, en el seno de sus sociedades en simbiosis con sus poblaciones de dioses» (Auger, 1952).

Inspirándose en Auger, Jacques Monod va a conferir más netamente aún a las ideas los caracteres fundamentales de lo viviente según su propia definición (ser autónomo dotado de emergencia y de teleonomía); reconoce la realidad y la autonomía de la noosfera, y completa la idea de simbiosis entre la noosfera y el hombre con las de parasitismo mutuo y explotación mutua: «La noosfera, por ser inmaterial<sup>4</sup>, poblada únicamente de estructuras abstractas, presenta estrechas analogías con la biosfera de donde ha emergido. Una idea transmisible constituye un ser autónomo (en el sentido que se puede hablar de un ser matemático) [aquí realiza Monod una restricción inútilmente prudente al sentido de la palabra ser], dotado por sí mismo de emergencia y de teleonomía, capaz de conservarse, crecer, ganar en

<sup>3</sup> Por otra vía, el sociobiólogo Richard Dawkins (1976), en el último capítulo de *El gen egoísta*, elabora la noción de «meme», unidad elemental de reduplicación cultural dotada de cierta autonomía con relación al gen, como una idea, un modelo de fabricación, etc. Los «memes» aparecen de este modo como estructuras vivientes, que se propagan a través del lenguaje, de cerebro a cerebro.

<sup>4</sup> De hecho, la noosfera no es totalmente inmaterial, ya que dispone del soporte biofísico de los seres humanos. Observemos también que la materia en cierto sentido es casi inmaterial, ya que en un átomo hay un 99 por ciento de vacío y las partículas, aisladas, apenas son materiales.

«complejidad» (Monod, 1968, págs. 23-24). En *El azar y la necesidad* ya no se trata de cuasi seres «matemáticos», sino de verdaderos «existentes»; «Hay que considerar el universo de las ideas, ideologías, mitos, dioses surgidos de nuestros cerebros como “existentes”, seres objetivos dotados de un poder de autoorganización y autoreproducción, que obedecen a principios que no conocemos y viven relaciones de simbiosis, parasitismo mutuo y explotación mutua con nosotros.»

Por mi parte, convencido desde hace tiempo de la realidad del mundo imaginario/mitológico/ideológico (Morin, 1956), convencido de que este mundo es sin duda un producto, pero un producto recursivamente necesario para la producción de su propio productor antropológico, me ha chocado la concepción de Auger/Monod que consideraba la noosfera no ya como un mundo abstracto de objetos ideales, sino como un mundo hormigueante de seres que disponen de algunos de los caracteres claves de los seres biológicos; por lo que me vi empujado a explorar el problema de la autoridad relativa y de la relación compleja (de la simbiosis a la explotación mutua) entre estos seres de espíritu y los seres humanos. Tenía la vía abierta para considerar no sólo una noosfera poblada de entidades «vivientes», sino también la posibilidad de una ciencia de las ideas que sería al mismo tiempo una ciencia de la vida de los «seres de espíritu»: una noología.

En un primer sentido, la noología parte del punto de vista científico elemental que objetiva su objeto de conocimiento; así, el lenguaje para el lingüista, la lógica para el lógico, el mito para el mitólogo, en tanto que objetos, están dotados de una realidad objetiva. Pero esta realidad objetiva es muy pobre y no dispone ni de autonomía ni de poder. Hace falta un punto de vista estructural para dotar al lenguaje o al mito de una virtud autoestructurante (bien misteriosa por lo demás). Hace falta un punto de vista sistémico para darles a estos objetos la organización compleja del sistema (véase *El Método 1*, páginas 94-150).

Mejor aún: como hemos visto (*ibid.*), todo lo que está organizado adquiere ser, realidad, autonomía: ser, es estar organizado o, mejor, ser organizador. Es decir, que todo lo que se organiza en el campo de las cosas del espíritu adquiere ser, realidad, autonomía.

Algunos han podido reconocer la fuerza de acción de las ideas (Fouillé, 1908) pero no les han reconocido su propio ser en el seno de su esfera propia. Sólo las filosofías idealistas les reconocían a las Ideas Soberanía, Poder, Reino, pero eran incapaces de insertarlas en los mundos físicos, biológicos y humanos.

Hay que reconocer a la vez la soberanía y la dependencia de las ideas, su poder y su debilidad, hay que reconocer su reino, en primer lugar en el sentido que el término ha adquirido en el mundo viviente. Hay que considerar la vida de las ideas, no ya en el sentido metafórico y vago del término «vida», sino enraizando este sentido en la teoría de la auto-eco-organización de lo viviente, formulada precedente-

mente (*El Método 2*) sin por ello reducir ni la idea al virus, ni la vida del espíritu a la vida nucleoproteínada.

A partir de ahí, podemos considerar la noosfera, emergiendo con vida propia a partir del conjunto de las actividades antropológicas, reconociendo al mismo tiempo, en esta emergencia misma<sup>5</sup>, su carácter irreductible.

Una noología considera las cosas del espíritu como entidades objetivas. Pero esto no excluye en absoluto considerar igualmente estas «cosas» desde el punto de vista de los espíritus/cerebros humanos que las producen (*Antropología del conocimiento*) y desde el punto de vista de las condiciones culturales de su producción (*Ecología de las ideas*), cosa que hemos hecho en *El Método 3* y en la parte primera de este libro. Antes al contrario, estos puntos de vista, al mismo tiempo que siguen siendo irreductibles entre sí, y aún corriendo el riesgo de volverse antagonistas si cada uno pretende ser el punto de vista central, son para nosotros absolutamente complementarios.

Vamos a estudiar ahora a los seres que pueblan la noosfera y sus principios de organización, es decir vamos a intentar la elaboración de una noología. Este término, inventado por Teilhard al considerar el más allá espiritual del hombre, retomado por Monod, que consideraba el más acá biológico del hombre, utilizado en los años 30, al parecer por el soviético Vernedski, se nos impone. El encuentro entre el camino de Teilhard y el de Monod va a incitarnos a no olvidar jamás el más acá biológico ni el más allá espiritual de los seres que operan, controlan, parasitan nuestro conocimiento. Están en acción, aquí mismo, en este trabajo (diablillos que han salido a libar por todas partes, han elaborado su miel mezclando los polenes externos con mi sustancia mental, y que ahora se agitan como forzados para hacerme producir estas páginas).

Así pues, vamos a intentar reconocer a la vez la realidad objetiva, la suprarrealidad, la vida misma de los seres de espíritu.

<sup>5</sup> Como hemos visto, la noción de emergencia significa que los productos globales de las actividades que forman sistema disponen de cualidades propias, las cuales retroactúan sobre las actividades mismas del sistema del que se vuelven inseparables. (Para la definición de emergencia, véase *El Método 1*, págs. 106-111).

## CAPÍTULO PRIMERO

### El tercer reino

*Dominio de la zoología y dominio de la cultura: dos compartimentos misteriosamente similares, quizá, en las leyes de su combinación, pero, a pesar de todo, dos mundos diferentes.*

TEILHARD DE CHARDIN

#### *Noosfera y cultura*

Las representaciones, símbolos, mitos, ideas están englobadas a la vez por las nociones de cultura y noosfera. Desde el punto de vista de la cultura, constituyen su memoria, sus saberes, sus programas, sus creencias, sus valores, sus normas. Desde el punto de vista de la noosfera, son entidades hechas de sustancia espiritual y dotadas de cierta existencia.

Surgida de las interacciones mismas que tejen la cultura de una sociedad, la noosfera emerge<sup>1</sup> como una realidad objetiva, que dispone de una relativa autonomía y está poblada de entidades que vamos a denominar «seres de espíritu». Nos veremos llevados a reconocer:

- a) los tipos, clases o especies de los «seres de espíritu»,
- b) sus reglas de organización propias,
- c) las condiciones de su «vida» y de su «muerte», es decir de su autonomía/dependencia, sus relaciones, asociaciones, disociaciones, conflictos, evoluciones, degradaciones,

<sup>1</sup> Repitámoslo, la noción de emergencia significa que los productos globales de las actividades que forman sistema disponen de cualidades propias, las cuales retroactúan sobre las actividades mismas del sistema de las que se vuelven inseparables. (Véase *El Método* I, págs. 106-111.)

d) sus relaciones de simbiosis, parasitismo, explotación con la esfera antropológica (de la que forman parte al mismo tiempo que son distintos de ella, como veremos más adelante).

#### *Noosfera-atmósfera*

Recordemos que vivimos en un universo de signos, símbolos, mensajes, figuraciones, imágenes, ideas, que nos designan cosas, estados de hecho, fenómenos, problemas, pero que, por ello mismo, son los mediadores en las relaciones de los hombres entre sí, con la sociedad, con el mundo. En este sentido, la noosfera está presente en toda visión, concepción, transacción entre cada sujeto humano con el mundo externo, con los demás sujetos humanos y, en fin, consigo mismo. Es cierto que la noosfera tiene una entrada subjetiva, una función intersubjetiva, una misión transubjetiva, pero es un constituyente objetivo de la realidad humana.

Esta esfera es como un medio, en el sentido mediador del término, que se interpone entre nosotros y el mundo exterior para hacer que nos comuniquemos con éste. Es el medio conductor del conocimiento humano. Además, nos envuelve como una atmósfera propiamente antropológica. De igual modo que las plantas han producido el oxígeno de la atmósfera, indispensable a partir de ese momento para la vida terrestre, igualmente las culturas humanas han producido símbolos, ideas, mitos que se han vuelto indispensables para nuestras vidas sociales. Los símbolos, ideas, mitos han creado un universo *en el que habitan nuestros espíritus*.

Es notable que una noosfera extremadamente rica y densa en mitos, leyendas, espíritus, dioses, saberes envuelva a los grupos humanos más arcaicos, como los aborígenes de Australia o los de la Amazonia. La decadencia de los mitos arcaicos se efectuó en provecho de una nueva noosfera, la de las grandes religiones de la Antigüedad y los Tiempos Modernos. La reducción contemporánea del área de las grandes religiones en occidente no ha disminuido en absoluto el espesor de la noosfera: la proliferación de las ideologías y las ideas abstractas, el enorme desarrollo del saber científico y técnico van a la par del desarrollo del universo imaginario de la literatura, la novela, el cine y la televisión. Cada poema inventa un mundo, cada novela<sup>2</sup>,

<sup>2</sup> Una novela, elaborada y controlada por un autor, se autonomiza relativamente cuando, en él y por él, un universo se forma, pasa al ser, vive, hormiguea de personajes de entre los cuales los principales se autonomizan y viven sus vidas, capaces de suscitar en el lector amistad, amor, repulsión, odio, lágrimas, risas. El universo de la novela puede ser más o menos comunicador (realista), incluso puede interferir con nuestro universo, relatando acontecimientos reales y comportando algunos personajes reales como en *Guerra y paz* de Tolstoy, o puede por el contrario estar desconectado de nuestro universo, pero en cualquier caso toma forma y vida, cada vez que el lector participa en ella. Así, el universo

cada película crean un universo. La noosfera se extiende y esancha por todas partes. Las diferentes noosferas, surgidas de las diversas culturas del globo se comunican a partir de este momento más o menos entre sí, y son envueltas por una noosfera planetaria que está en expansión, como lo está el universo físico.

El aumento y desarrollo de la noosfera asegura una comunicación cada vez más amplia y más rica con el universo. Pero, al mismo tiempo, la proliferación noosférica, no sólo de los mitos, sino también de las abstracciones, acentúa la separación entre el mundo humano y la Naturaleza, e incluso entre humanos y humanos. La noosfera no es únicamente el medio conductor/mensajero del conocimiento humano. Tiene también el efecto de una bruma, una pantalla, entre el mundo cultural que avanza rodeado de sus nubes, y el mundo de la vida. De este modo, nos encontramos con una paradoja capital con la que ya nos enfrentamos: *lo que hace que nos comuniquemos es al mismo tiempo lo que lo impide.*

#### Demografía de la noosfera

La noosfera está poblada de seres materialmente enraizados, pero de naturaleza espiritual. (Recordemos que la materia al mismo tiempo es muy poco material ya que un átomo está vacío en un 99 por cien y las partículas que lo constituyen tiene una materialidad ambigua.) De igual modo que la información sigue teniendo un soporte físico/energético al mismo tiempo que es inmaterial, igualmente el mito, el dios, la idea tienen un soporte físico/energético en los cerebros humanos, y se concretizan a partir de la materialidad de los intercambios químico-eléctricos del cerebro, los sonidos de la palabra, las inscripciones. Disponen sobre todo de un soporte biológico constituido por estos mismos cerebros, y es esto lo que les va a insuflar una vida propia.

De igual modo que la biosfera comporta una extraordinaria proliferación de seres diversos, del virus a la secoya, de la pulga al elefante, igualmente la noosfera comporta una extraordinaria diversidad de especies, de los fantasmas a los símbolos, de los mitos a las ideas, de las

de una novela se nutre de una doble fuente «neguentrópica»: 1) el autor y su cultura, de donde saca su sustancia («Madame Bovary soy yo») y a partir de donde se auto-produce; 2) el(los) lector(es) donde se regenera toma vida, cada vez con las variantes debidas a la idiosincrasia del lector y a las condiciones de su lectura. En la novela, como en la película, hay algo que no es únicamente literatura, arte, diversión, cultura, sino que es *al mismo tiempo* vida noosférica. De forma más general, cualquier obra, incluida la científica, toma forma y vida al auto-eco-elaborarse: «Una teoría científica... se elabora y desarrolla según su naturaleza propia, al igual que un órgano viviente es concebido y crece siguiendo un proceso independiente del rol económico o social que podrá desempeñar...» (J. Leray, in Piaget, 1967, pág. 465).

figuraciones estéticas a los seres matemáticos, de las asociaciones poéticas a las concatenaciones lógicas. Pero, mientras que el conocimiento de la organización nucleoproteínada permite captar hoy en día la unidad de la diversidad viviente, la vida múltiple de la noosfera no es reconocida en su unidad; su dominio, atravesado por disciplinas innumerables, es roto por estas disciplinas fragmentarias, incapaces todavía de comunicarse entre sí. Se cultivan parcelas de la noosfera, pero la noología es *res nullius*.

Evidentemente, es extremadamente difícil captar un vínculo entre el sueño y la operación lógica, la obra novelesca y la teoría científica, a excepción de su copresencia en la noosfera. Al menos, se puede intentar una primera tipología.

De este modo, podemos distinguir el tipo de existencia propio de las entidades que dependen de la estética (el poema, el canto) y el propio de las entidades que dependen de la creencia y/o el conocimiento (el dios, la idea). Esta distinción tiene la apariencia de ser muy neta en nuestra cultura laicizada moderna, pero era subyacente en las antiguas culturas en las que los cantos, danzas, esculturas, pintadas, al mismo tiempo que aportaban emociones propiamente estéticas, eran inseparables del culto y también dependían de la creencia, el mito, la religión. Incluso hoy, estética y conocimiento siguen estando implicados entre sí en cierto sentido: la dimensión cognitiva está presente no sólo en la obra novelesca o poética, sino también en la obra pictórica o musical (como muy justamente dice Bruno Lussato, hay pensamiento en la *Appassionata* o en la *Novena Sinfonía*). Nuestro trabajo dejará de lado el dominio estético de la noosfera, para dedicarse a los dominios que conciernen directamente a la creencia y al conocimiento, y singularmente a las ideas.

Otra tipología se inspirará en la distinción física entre estados gaseosos, librados a la agitación termodinámica, y estados sólidos cuyos constituyentes atómicos o moleculares están unidos entre sí de forma estable: así, de la parte de los estados gaseosos, los fantasmas y sueños, que parecen brotar de una fuente en ebullición en los que las representaciones, rememoraciones, imaginaciones se combinan aparentemente al azar, proliferan en el desorden, se dispersan y disipan rápidamente; de la parte de los estados cuasi «sólidos» (organizados de forma estabilizada), los mitos, doctrinas, ideas a menudo son entidades de organización fuerte y duradera y cuya vida puede ser milenaria como la de las grandes secoyas. Se pueden distinguir dos grandes tipos de entidades de organización fuerte y duradera:

- 1) las entidades cosmo-bio-antropomorfas, mitos y religio-

<sup>3</sup> En un primer sentido del término, los mitos son relatos imaginarios/simbólicos donde se constituye un universo inseparable de nuestro universo, a menudo cuasi confundido con éste y sirviéndole de soporte. Este universo cosmo-bio-antropomorfo comporta eventos y personajes (genios, monstruos, dioses, etc.) que son considerados verdaderos existen-

nes<sup>4</sup> pobladas de seres de apariencia animal o humana (genios, espíritus, dioses).

2) las entidades logomorfas, doctrinas, teorías, filosofías que son sistemas de ideas.

También aquí semejantes distinciones deben comportar implicaciones mutuas. Así, por ejemplo, en la proliferación onírica, a través y a pesar de su desorden fugitivo, a pesar de la multiplicidad de los sentidos que allí se combinan, simbiotizan, parasitan y combaten de forma aleatoria, hay en funcionamiento una lógica subterránea, un discurso que se busca por analogía/metáfora, se oculta, se rompe, se pierde, se encuentra, en un cocktail de sentidos y sinsentidos. Igualmente hay una lógica organizadora propia, una filosofía subyacente profunda en los mitos y las religiones; a la inversa, en las teorías más abstractas puede haber una poesía, una imaginación e incluso, como veremos, un mito oculto.

De todos modos, todas las entidades noológicas duraderas están auto-eco-organizadas (el ecosistema, donde se elaboran y regeneran los mitos y las ideas, está constituido por el medio cultural y los espíritus/cerebros); todas ellas, mitos y religiones incluidos, disponen de una *maquinaria* compleja constituida por un lenguaje, una lógica y, más profundamente, dependen de una paradigmática. Examinaremos pues sucesivamente, en los capítulos siguientes:

- 1) los tipos de existencia y manifestación de las entidades noológicas (seres de espíritu),
- 2) sus principios y modos de organización, y principalmente los de las entidades logomorfas (sistemas de ideas o ideologías),
- 3) su maquinaria (lenguaje, lógica).
- 4) su paradigmática.

tes; los grandes mitos cosmogónicos tienen siempre una dimensión cognitiva: revelan los orígenes del mundo, la vida, el hombre, el mal. Tras la decadencia de la mitología en el sentido primero del término, en el que el universo mitológico pierde su trascendencia, se vuelve débil y se transmuta en universo estético, que ya no tiene valor alegórico, el mito puede resucitar subrepticamente en los sistemas de ideas abstractos, parasitarlos, controlarlos incluso; entonces les confiere una vida supra-real, diviniza sus conceptos rectores, y les confiere la trascendencia e incorruptibilidad de la sustancia divina (véase el capítulo siguiente). El mito sólo dispone de su potencia noológica superior en tanto no es reconocido como mito.

<sup>4</sup> Las religiones, propias de las grandes civilizaciones históricas, consolidan un universo mitológico que, con la institución de un sacerdocio y un poder propiamente religioso, se convierten en la clave de bóveda del universo antropológico; este universo está marcado por la dominancia de los grandes dioses, un Dios hegemónico, incluso un Dios único, con quien se establece la comunicación mediante los ritos del culto. La gran religión dispone de una enorme capacidad de invasión de todos los sectores de la vida humana y de una posibilidad de duración transhistórica que atraviesa las sociedades y civilizaciones sucesivas, la religión es al mismo tiempo un sistema cognitivo, en el que la Revelación y el mito ofrecen el verdadero conocimiento; semejante conocimiento no se apoya únicamente en la fe, sino en un trabajo doctrinario que le proporciona una armadura lógica. De este modo, la religión puede comportar en su seno una filosofía.

## Existencia y exigencia

En muchas civilizaciones arcaicas, las visiones del sueño están dotadas de una realidad no menos contestable, en ocasiones más fuerte aún que las percepciones de la vigilia. Allí donde los mitos son mitos, es decir donde son considerados verdades y no leyendas, están dotados de una supra-realidad. Pero lo más notable es el ascenso a la existencia y a la potencia de los seres de espíritu bioantropomorfos como las hadas, los espíritus, los ángeles, los dioses y sobre todo los Dioses Muy-Grandes de las religiones monoteístas que devienen creadores de sus creadores y subyugan a la naturaleza entera.

Tenemos que admirar la concretización, más formidable aún que una materialización, de estos seres de espíritu que, tan pronto como son formados a partir de proyecciones colectivas, se imponen a los humanos con toda evidencia y plena potencia. Como indica el soneto de Rilke citado como exergo de nuestra introducción, la fe confiere ser y existencia a nuestra criatura imaginaria que entonces dispone de la fuerza que haga crecer en ella un cuerpo sobrenatural.

Yo he experimentado la existencia de los *orixas*, a los que se puede llamar santos, espíritus, demonios, dioses. Ya había asistido a *macumbas* y *candomblés* en Río y en Bahía, pero siempre había estado como espectador de estas ceremonias. Quiso el azar que en Fortaleza un amigo iniciado me condujera a casa del maestro del culto de una comunidad cerrada a los extranjeros. Este maestro, un hombre muy pequeño y enclenque cuyo rostro a veces me parecía el de un niño y a veces el de un centenario, me hizo sentar cerca de él y, durante dos horas, me observó silenciosamente sin insistencia y sin que yo sintiera la menor incomodidad. Después decidió aceptarme y pude participar en la ceremonia entre una treintena de participantes. Después de una primera parte bastante cercana a un culto católico «normal», comenzó la invocación de los *Exu*... El grupo fue exaltándose de forma progresiva y de pronto un espíritu se apoderó de un participante. Llegaron otros espíritus. Yo estaba arrebatado, al borde de un trance que yo esperaba ardentemente, aspirando con todas mis fuerzas a ser poseído yo también, pero creo que el maestro que me controlaba no lo quiso. De todos modos, comprendí entonces lo que ya sabía desde hacía tiempo, aunque de forma abstracta únicamente; comprendí que los *orixas*, como los espíritus y los dioses, tenían una existencia *real*, que tenían el poder sobre-humano de encarnarse en nosotros en la plenitud de su ser, con su voz y su voluntad, y poseernos literalmente.

Aquel momento constituyó para mí la experiencia existencial decisiva de la presencia viva de los espíritus o los dioses. Pude por fin darme cuenta de que todos los dioses existen, existen realmente para sus fieles, aunque no existan fuera de la comunidad de creyentes. Sur-

gidos como ectoplasmas colectivos de los espíritus/cerebros humanos, los dioses se convierten en individualidades, dotada cada una de ellas de su principio de identidad, su psicología, su corporalidad propia. Tienen una existencia viviente, aunque no estén constituidos de materia nucleoproteínada (aunque, no obstante, tienen, recordémoslo, su sustrato nucleoproteínado en las neuronas de sus fieles). Actúan, intervienen, piden, escuchan. Están realmente presentes en las ceremonias religiosas y, en ritos como el vudú o el candomblé, se incardinan, hablan, exigen.

Los dioses reinan, ordenan sacrificios, se regocijan. Aunque su existencia depende de nuestras existencias, son nuestros soberanos. Les pedimos ayuda, protección, piedad. Les ofrecemos nuestras plegarias, nuestras premisas, nuestros corderos, nuestros becerros, nuestros hijos si es preciso. Decía Lorenz que el hombre era un animal domesticado por la sociedad. Hay que decir también que es sojuzgado por los dioses. No obstante, los dioses están recíprocamente a nuestro servicio. Si los invocamos con el respeto y la veneración requeridos, vienen a ayudarnos en nuestras empresas, a traer la lluvia sobre nuestras cosechas, a darnos la victoria en nuestros combates, a consolar nuestros desamparos, a salvarnos en los peligros extremos. Los dioses cuyos servidores somos nosotros, están ahí para hacernos algún servicio. Nuestros dioses no están a disposición de los extraños, de los infieles, son nuestros. Poseemos a los dioses que nos poseen. Hay pues, efectivamente, una relación de simbiosis, de parasitismo mutuo, de explotación mutua (las más de las veces muy desigual) entre dioses y humanos.

Los humanos libran guerras que tienen como intermedio a dioses y religiones, pero los dioses y las religiones también se hacen la guerra teniendo a los humanos como intermediarios. Los dioses monoteístas, es decir monopolistas, son terriblemente celosos, sobre todo de sus sosías que quieren usurpar su puesto: intentan asesinarsé unos a otros y desencadenan la masacre de los «infieles» que no son otros que los fieles de su rival.

¿De dónde procede la omnipotencia de los dioses? Desde el ángulo de la psicología humana, lo que trascendentaliza a los dioses son las proyecciones de nuestros deseos y temores. Desde el ángulo psicológico, los que se autotranscendentalizan son los dioses, a partir de la formidable energía psíquica que sacan de nuestros deseos y temores. De este modo, siendo productos de los espíritus/cerebros de una cultura, retroactúan de forma dominadora sobre estos espíritus/cerebros y esta cultura. Producidos por los mortales, devienen inmortales y rigen el destino de los mortales, e incluso son capaces de ofrecerles la inmortalidad a cambio de obediencia y amor. Es cierto que los dioses no son verdaderamente inmortales: su vida depende de la comunidad de los fieles. Si murieran los humanos, morirían los dioses. Cuando muera la humanidad, morirán todos los dioses. Ni el más pequeño ni

el más grande podrán escapar a la muerte de la humanidad. Pero, en tanto que haya humanidad, los Grandes Dioses son muy poco biodegradables.

Los dioses de las culturas arcaicas pudieron vivir durante milenios, y sólo se extinguieron con la destrucción de estas culturas. Los dioses antiguos del Mediterráneo vivieron los tiempos del mundo antiguo hasta que fueron exterminados por el Altísimo de Abraham. JHVH de los judíos, Dios Padre de los cristianos, Alá de los musulmanes que, después, atraviesan los espacios, los tiempos, las sociedades, el feudalismo, el capitalismo, el socialismo, adaptándose a la coyuntura sin modificar su naturaleza... Los Grandes Dioses perduran, pero no como cosas petrificadas, rocas y montañas; como los soles, están dotados de una capacidad de autorregeneración inaudita, y se perpetuarán en tanto dispongan de la energía psíquica de los humanos como combustible.

Su omnipotencia tiene límites sin embargo; la historia singular de Atenas en el siglo V nos ha mostrado que una ciudad democrática era capaz de reducir la zona de acción de sus dioses a la simple protección, no al dominio: la filosofía europea tuvo la energía espiritual de reducir y en el límite disolver, al Gran Dios que había recubierto toda su Edad Media. El espíritu humano puede hacer morir a los dioses que ha creado. Pero, ¿puede suprimir a los sucesores abstractos de los dioses, que se ocultan tras filosofías e ideologías aparentemente laicas?

#### *Primeras ideas sobre las ideas*

Nos parece que hay una ruptura ontológica entre el reino de los dioses y el de las ideas, entre los mitos y las teorías. Las ideas, y más ampliamente los sistemas de ideas (teorías, doctrinas, ideologías), parecen no tener más que una realidad instrumental. Son útiles que sirven para interpretar lo real y que pueden ser insuficientes o ilusorios. Marx instrumentalizó hasta el extremo la ideología, haciendo de ella una añagaza que permite que una clase dominante oculte sus intereses o autoridad bajo propuestas aparentemente nobles y universales. De este modo, la ideología de los derechos del hombre oculta el poder perverso de la burguesía. Soljenitsyne amplía los acentos de Marx, pero respecto de la ideología comunista: «Es ella la que aporta la justificación buscada en la perversidad, la larga cerrazón necesaria para los perversos. Es la teoría social la que ayuda al perverso a blanquear sus actos ante sí mismo y ante los demás para que no se le dirijan reproches ni maledicciones, sino alabanzas y testimonios de respeto» (Soljenitsyne, 1974, pág. 131).

Semejante concepción instrumental ignora que la ideología pueda acceder al ser y hacerse soberana. A partir de ahí, somos los servido-

res de las ideas que nos sirven. Como por un dios, podemos vivir y morir por una idea. Hay ideas rectoras que se sirven de los intereses y las ambiciones de los humanos en la misma medida, y aún más, que los intereses y ambiciones de los humanos se sirven de ellas. Nos manipulan más de que lo que nosotros las manipulamos a ellas. Como los dioses, hay doctrinas, empezando por la del determinismo, que exigen que el universo las obedezca. La palabra «gato» no araña, según se constata. Pero la palabra «verdad» puede tornarse feroz. Al servicio de la idea, las palabras adquieren poder de vida y de muerte.

Así pues, las abstracciones, los conceptos, las teorías pueden adquirir ser, potencia, soberanía, gloria. En apariencia un concepto está desprovisto de cualquier cualidad biomorfa y antropomorfa, pero de hecho puede adquirirlas; así, el capitalismo, el comunismo, han podido convertirse en seres dotados de pensamiento, estrategia, astucia, malignidad complotadora. Han podido adquirir un poder sobrehumano de Titanes, Diablos o Dioses.

La misma potencia que anima el mito y la fe puede introducirse en la ideología. Como indiqué en otro lugar (Morin, 1987, págs. 109 y ss.), la Providencia se introdujo a hurtadillas en la Razón del siglo de las luces, que incluso llegó a ser Diosa y, después, se introdujo en la idea de ciencia a finales del siglo XIX. La eternidad e incorruptibilidad de la sustancia divina se introdujeron en el universo materialista de Laplace. La Salvación se introdujo en la historia profana, y un nuevo Mesías se incardinó en el Proletariado. De este modo, el «materialismo científico» se convirtió en la gran religión de salvación terrestre del siglo XX.

De igual modo que somos poseídos por los dioses que nos poseen, estamos poseídos por las ideas que nos poseen. También soy testimonio de esto: conocí posesos ideológicos en quienes se reunía la posesión en el sentido clínico, la posesión en el sentido del vudú, la posesión en el sentido dostoiévskiano (todavía me acuerdo de los tiempos en que la gatita zalamera era, como una diosa Kali, capaz de enviar al suplicio a miles y miles de seres humanos: desde el punto de vista psicológico, se podía decir que era muy mala; pero desde el punto de vista noológico, estaba verdaderamente poseída, era la posesión por el Muy Cruel Partido de Stalin que había actualizado sus virtualidades malvadas). Al igual que los dioses, las ideas libran sus batallas a través de los hombres, y las ideas más virulentas tienen aptitudes exterminadoras que superan a las de los dioses más crueles.

Como los dioses, las ideas son seres desenfrenados; escapan rápidamente al control de los espíritus, toman posesión de los pueblos y despliegan una energía histórica fabulosa. ¿Cómo ocurre que demos vida a seres de espíritu, que les ofrezcamos nuestras vidas después, y que finalmente se apoderen de ellas? Los estudios estructurales del pensamiento mitológico o religioso, el sondeo de la arqueología del

saber sin duda pueden revelarnos el esqueleto del mundo noológico, pero no su vida y su potencia.

Las ideologías tienen una esperanza de vida mayor que los humanos. Su biodegradabilidad es mayor que la de los dioses, pero algunas pueden vivir varios siglos. Las que pretenden ser «científicas» y aseguran realizar en la Tierra su promesa de Salvación, como el marxismo estaliniano, finalmente son frágiles después de su victoria, que al mismo tiempo es su fracaso. No obstante, el marxismo estaliniano ha sido capaz de poseer el espíritu de muy grandes científicos, y allí ha podido reprimir durante decenas de años, como «calumnias ignobles», las pruebas multiplicadas y acumuladas de su mentira. Es decir, la fuerza de las ideologías, respecto de lo real y contra él. Los hechos son obstinados, decía Lenin. Las ideas todavía lo son más, y los hechos se rompen contra ellas más a menudo de lo que éstas se rompen contra aquéllos.

#### *La trinidad psicoesfera/sociosfera/noosfera*

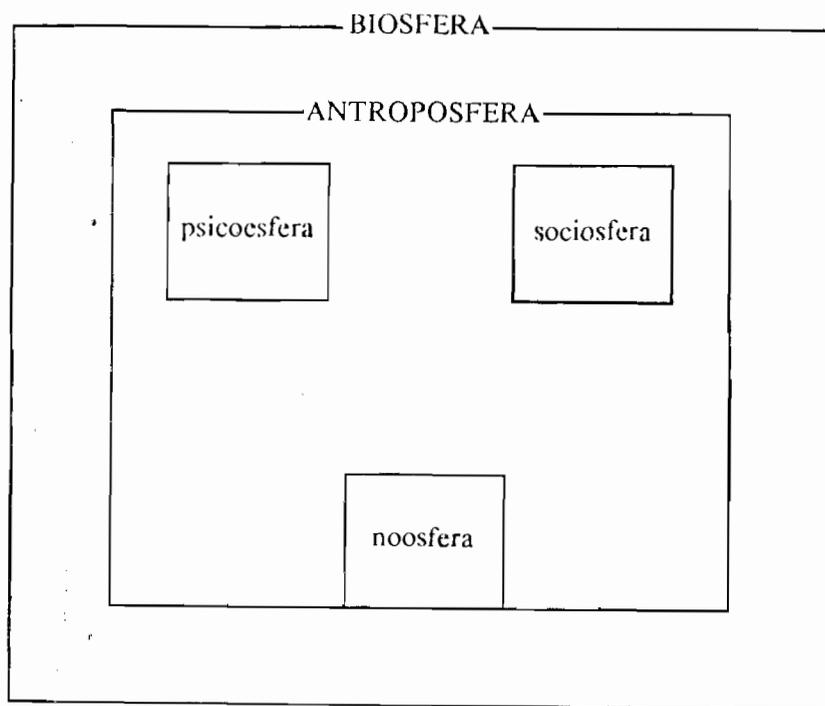
Tenemos que articular la noosfera en el mundo antroposocial según un complejo trinitario: *psicoesfera*, *sociosfera*, *noosfera*. La psicoesfera es la esfera de los espíritus/cerebros individuales. Es la fuente de las representaciones, lo imaginario, el sueño, el pensamiento. Los espíritus/cerebros dan consistencia y realidad a sus representaciones, sus sueños, sus mitos, sus creencias. Elaboran la sustancia espiritual que va a formar a «seres de espíritu». Pero la concretización de los mitos, los dioses, las ideas, las doctrinas sólo es posible en y por la sociosfera: la cultura, producida por las interacciones entre espíritus/cerebros, contiene el lenguaje, el saber, las reglas lógicas y paradigmáticas que van a permitir que los mitos, dioses, ideas, doctrinas accedan verdaderamente al ser. Una vez formados, éstos aspiran sustancia, organización, vida en la psicoesfera y la sociosfera. Extraen también invención de los desórdenes del espíritu (fantasmas, delirios) y de los desórdenes sociales (crisis). Los seres de espíritu bioantropomorfos beben principalmente en el pensamiento simbólico/mitológico, los seres logomorfos beben principalmente en el pensamiento empírico-racional (e incesantemente hay encabalgamientos/desbordamientos por parte de uno y otro). Los seres de espíritu se regeneran incesantemente en las fuentes que los han generado. Pero son necesarios para la regeneración de la psicoesfera y la sociosfera. Incesantemente, se recrea un bucle rotativo en el que cada una de las instancias es necesaria para la generación/regeneración de las otras, en el que cada una es a la vez producto y productora. Una sociedad sin mitos fraternitarios no podría llevarse a término. Un espíritu sin ideas

no podría realizarse. El mito coproduce a la sociedad que los produce, la idea coproduce al espíritu que la produce.

El espíritu/cerebro y la cultura condicionan, ecoorganizan, constriñen, liberan a la noosfera, la cual condiciona, ecoorganiza, constriñe, libera al espíritu/cerebro y la cultura. Cada una de estas instancias es al mismo tiempo ecosistema de las otras dos, de donde sacan alimento, energía, organización, vida.

Cada una de estas instancias es al mismo tiempo medio y fin para las otras. La noosfera es sin duda un medio para el hombre, pero no se sabe si también el hombre es un medio para la noosfera: se entiende que un Hegel haga de los humanos el medio de realización de la Idea. Se entienden las teorías que ponen a los humanos al servicio de la Razón.

Hay simbiosis, sojuzgamiento y explotación mutuos entre estas tres instancias, pero no de forma equilibrada; se da el caso de que los mitos y los dioses tengan tanta sed que vampiricen a los humanos y a las sociedades... Pero también hay que decir que el individuo eventualmente puede escapar a la fuerza de sojuzgamiento de la noosfera utilizando precisamente ciertas ideas de naturaleza emancipatoria que allí pasturan... Además, en todas las sociedades hay espíritus «fuertes», «descreídos», «pedestres», reacios a la influencia de los



dioses o la ideología (como los hay reacios a la hipnosis, mientras que otros no ofrecen resistencia alguna a su dominación).

Las sociedades domestican a los individuos con los mitos y las ideas que a su vez domestican a las sociedades, pero los individuos pueden, recíprocamente, domesticar sus ideas y sus mitos. En el juego complejo (complementario, antagonista e incierto) de sojuzgamiento, explotación, parasitismo mutuos entre las tres instancias (individuo-sociedad-noosfera), existe la posibilidad más o menos grande de que se dé una búsqueda simbiótica/emancipadora.

Por último, la trinidad psico-socio-noosférica está inmersa y es englobada por la Naturaleza (biosfera) y el cosmos. No son sólo el individuo y la sociedad quienes realizan transacciones con el mundo; la noosfera está abierta al mundo y dialoga con él: los mitos y las ideas exploran el mundo, viajan por el mundo, *lo cultivan*, se esfuerzan por hacer su nido en él y, finalmente, elaboran las visiones del mundo, las imágenes del mundo, las concepciones del mundo. Es cierto que cuando los humanos toman sus mitos e ideas por la realidad, tienden a creer que la noosfera es el mismo mundo. Pero también a través de la noosfera se forma la interrogación humana, es la noosfera la que establece el contacto con lo desconocido, lo indecible, el misterio...

### La realidad noológica

Como el universo físico, como la biosfera, como el universo humano, la noosfera está sometida a una dialógica ininterrumpida de orden/desorden/organización donde nacen, se desarrollan, se transforman, mueren las entidades noológicas.

En la noosfera hay muchos epifenómenos fugaces, fantasmáticos, hay seres de espíritu estables, duraderos, algunos dominadores, soberanos o sojuzgadores, pero que al mismo tiempo tienen un aspecto instrumental, ancilar o sometido. La vida de los seres de espíritu es muy diferente y desigual según sea su especie. Se vuelve muy intensa, potente y sobrenatural para los grandes dioses y las grandes ideas. Es muy débil, casi vírica para las pequeñas ideas casi únicamente instrumentales.

Para concebir esta complejidad, debemos rechazar todo idealismo que dé a los mitos y las ideas una realidad en sí, y todo reduccionismo que disuelva la noosfera, bien sea en el espíritu/cerebro (psicologismo), bien sea en la sociedad (sociologismo). Lo que de ningún modo nos lleva a negar la parte de verdad de uno (la autonomía y eventual soberanía de la idea) ni de la otra (el enraizamiento psicológico y sociológico del mito y de la idea). Por último, si queremos respetar la complejidad de la relación trinitaria, tenemos que utilizar no sólo el ángulo de vista noológico, sino también, como ya hemos hecho, el ángulo de vista psicológico y el ángulo de vista sociológico.

De este modo, a diferencia de un historicismo antiguo que concedía a las ideas bien sea una omnipotencia, bien sea una autonomía no dependiente, y a diferencia de un sociologismo que reduce las ideas a la causalidad social, reconocemos la autonomía dependiente de la noosfera en el seno del mundo social, que la ecoorganiza, y realizan allí sus selecciones, la regula, incluso la perturba o revoluciona.

Igualmente, aunque esté producida por las interacciones entre individuos/sujetos, no debemos disolver el carácter transpersonal, impersonal y objetivo que adquiere la noosfera: sí, el lenguaje *habla*, el mito *piensa* (pero ello no debe hacer olvidar que habla cuando un humano habla, que piensa con el pensamiento de un sujeto): nuestra concepción establece un vínculo capital entre pensamiento personal y noosfera anónima.

Dicho de otro modo, podemos concebir una noología objetiva, pero que no cierre su objeto, que por el contrario lo sitúe siempre en el contexto de los individuos/sujetos y de una cultura *hic et nunc*.

Se ve ahora que la idea marxiana de «superestructura», dotada de cierto poder de «retroacción» (este último término, inventado casi medio siglo después, no podía ser concebido entonces, pero la idea dialéctica con efecto de vuelta ya daba el sentido de ello), es a la vez interesante e insuficiente, es dialécticamente insuficiente porque la dialéctica es rotativa, múltiple, enmarañada, y porque la ideología es a la vez producto y productora de ella. En fin, si bien la idea de superestructura tiene la virtud de fundarse en el concepto organizacional de estructura, está demasiado prisionera de este concepto e ignora el paradigma auto-eco-organizador.

Por el contrario, concebir el mundo de la noosfera según el paradigma auto-eco-organizador, es poder insertar la idea central de autonomía/dependencia de la noosfera en el seno de la trinidad antroposocial, que a su vez ha emergido en el seno del mundo natural, lo que significa *ipso facto*:

— que el punto de vista noológico debe considerar la autonomía de la noosfera en su relación coorganizadora con sus ecosistemas mentales y culturales;

— que la auto-eco-organización significa organización viviente, no en el sentido «biológico» *stricto sensu*, sino en el sentido metabiológico de una vida del espíritu; los seres de espíritu beben y bombean su sustancia viviente en la vida de los espíritus/cerebros y en la vida de las sociedades y, al hacer esto, llegan a estar vivos. Como los seres vivientes, son su propio fin al mismo tiempo que son medios de otras instancias vivientes.

A diferencia de los seres biológicos que están constituidos de moléculas, los seres metabiológicos están constituidos de símbolos e ideas con soporte fónico y/o visual. Pero las moléculas de ADN y ARN de los seres biológicos tienen también una cualidad simbólica, y los dos tipos de organización disponen uno y otro de un sistema de

engramación/codificación de doble articulación (el código genético y el lenguaje humano). De este modo, noosfera y biosfera, aun cuando una y otra son lo que de más alejado hay (pues la noosfera emerge al final, después de la hominización), son al mismo tiempo lo que hay de más cercano, como bien vieran Auger y Monod. Una y otra son memorias, engramas, programas.

Como cualquier vida, la vida de los seres de espíritu se regenera sin cesar. Los dioses se regeneran mediante el culto, el rito, la fe, el amor. Es notable que los dioses tengan sed de la sangre de los sacrificios, como si les hiciera falta ser regenerados por aquello que en los humanos simboliza la savia misma de su ser. La vida de un obra musical se nutre de otra forma. La partitura de una sonata es como un ADN inactivo que, sin presencia de lector y de ejecutante, no sería más que una marca inanimada; para que encuentre su existencia es preciso que sea leída por un músico; para que encuentre la plenitud de su existencia es preciso que sea interpretada ante un público. De este modo, cada lectura, cada interpretación, cada audición es un acto de regeneración. Y las obras viven así, de regeneración en regeneración, muriendo algunas de desafecto y de olvido, como también les ocurre a los dioses de los cultos abandonados.

Los seres de espíritu se reproducen desdoblándose: una idea o un mito se multiplica aunque sigue siendo el mismo ser; de igual modo que un virus o una bacteria multiplicados por millones siguen siendo el mismo virus y la misma bacteria, igualmente la idea o el mito multiplicados siguen siendo los mismos. Al mismo tiempo, estos múltiples seres de espíritu constituyen un único y mismo ser que crece: el Mito, la Idea.

Los seres de espíritu se multiplican a través de mil redes de comunicación humana, a través del discurso, la educación, el adoctrinamiento, la palabra, el escrito, la imagen. El poder duplicador/multiplicador de la imprenta, el film, la televisión ha aumentado y sigue aumentando el potencial reproductor de los seres de espíritu y sus constituyentes; aumenta también el carácter diseminador del proceso de multiplicación/reproducción; como en el mundo vegetal, una formidable diseminación de esporas o gérmenes va unida a un formidable desperdicio; como en el mundo de los insectos o los peces, la fecundación y supervivencia de los huevos experimentan una masacre antes de que pueda haber algún nacimiento. Existen, por el contrario, ciertas condiciones, como la crisis de una idea dominante, que favorecen la propagación epidémica de ideas que hasta aquel momento habían permanecido latentes, inhibidas, en rincones marginales; la ruptura de una regulación social, la parálisis de una inhibición represiva dejan el campo libre a los «virus» de las ideas contestatarias que entonces se multiplican de forma muy rápida; la normalización inhi-

be su reproducción, hostiga a los virus y, la idea reprimida vuelve a la latencia, conservada únicamente en algunos espíritus/cerebros desviantes. No obstante, como en la evolución biológica, una mutación ligera o profunda puede efectuarse en el mito o la idea, alterarlos o transformarlos. En la noosfera, que conoce procesos evolutivos múltiples al igual que la biosfera, hay reorganizaciones genéricas (véase cap. 2)

### *De los mitos a las ideas*

Las decenas de millares de años prehistóricos del despliegue sobre la tierra de las sociedades humanas de cazadores-recolectores han visto el despliegue de miríadas de noosferas, muy ricas y densas, simbólicas-míticas-mágicas de espíritus, dioses, genios, abarcando una esfera empírico-racional siempre presente (aunque no formulada en ideas abstractas.) Con los imperios y las grandes civilizaciones de los tiempos históricos se instituye una formidable noosfera de religiones en las que reinan los Dioses Muy-Grandes, soberanos de los reyes y que disponen de un clero todopoderoso. Por último, en el mundo mediterráneo, surgen los dioses de la salvación, que ofrecen a los humanos la receta de la inmortalidad, es decir la victoria sobre la muerte. Dos grandes religiones de salvación se han impuesto y expandido en el mundo, el cristianismo y el Islam, y todavía ocupan regiones importantes de la noosfera planetaria.

De igual modo que los crustáceos, peces, reptiles siguen desarrollándose en la biosfera después de que se impusiera el reino de los mamíferos, igualmente los antiguos espectros, *ghosts*, genios, aunque reprimidos por las grandes religiones y las ideologías modernas, siguen multiplicándose en nichos ecológicos preservados (cavernas del alma, *undergrounds* culturales), integrados incluso en ocasiones en forma de santos o demonios de las grandes religiones.

No obstante, el fenómeno más notable es el nacimiento, en el oriente budista y en la Grecia antigua, de sistemas de ideas abstractos, que forman una concepción del mundo y establecen reglas de conducta: las filosofías. Tras haber sido sojuzgada en y por la noosfera triunfante del cristianismo, la filosofía se emancipó en Occidente en el momento del Renacimiento, y después se creó un nuevo tipo de sistemas de ideas, las teorías científicas. Por último, a partir de los sistemas filosóficos y científicos, se desarrollaron las ideologías políticas que, como veremos, han alimentado una sustancia mitológica, religiosa incluso. A partir de ese momento existe, pues, una formidable noosfera de seres logomorfos (sistemas de ideas).

Al mismo tiempo que se desarrollaba este último reino, un proceso de secularización o laicización ha transformado los antiguos mitos (como los de la mitología griega) en entidades estéticas o poéticas; la

poesía y la música se han autonomizado en gran parte. tejidos de sustancia semi real, imaginaria, como los de han multiplicado. De este modo, una fabulosa noosfera artística, que los media han multiplicado y diseminado, reina a sobre nosotros, pero de forma singular: creemos profundamente en ella, estamos penetrados, embrujados por ella, pero no le conferimos el mismo tipo de existencia que los creyentes en sus mitos y sus dioses porque sabemos que las obras más sublimes, más divinas, son humanas...

De este modo, vivimos en tres reinos noosféricos que al asociarse, rechazarse y simbiotizarse, forman parte de nuestra vida como nosotros formamos parte de la suya. Tienen realidad objetiva, presencia activa, autonomía/dependencia. En este libro, sólo trataremos el reino de los sistemas de ideas.